

Señor mío Jesucristo, Señor tres veces santo :
mi horrisona existencia se calma y se serena
y envueltos en sus vestes de blancor de azucena,
a los querubes miro que te llevan mi canto ...

De qué placer tan hondo me embarga tu presencia !
Aunque indigno de todo tu infinita clemencia
al Cielo me condujo sacándome del lodo...

Permíte que me postre para escuchar tu acento,
que lo pasado borre con mi arrepentimiento
y el corazón te ofrende ...

IX

Dios repuso: eso es todo!.....

NICOLÁS BAYONA POSADA

El número 12¹345.679

(ENTRETENIMIENTO ESCOLAR)

—En ese guarismo, dijo uno de los alumnos, hace falta la cifra 8.

—Es verdad, replicó el maestro, pero para el ejercicio que vamos a hacer es necesario pasarnos sin ella.

—En cambio, observó otro chico, el guarismo tiene ocho cifras.

—Y si lo multiplicáis por 8 no dejará de causaros sorpresa el resultado, agregó el maestro.

Uno de los discípulos hizo la operación y obtuvo el siguiente producto: 98 765 432.

—Este guarismo, dijo, contiene en orden decreciente todas las cifras numéricas, a excepción de la cifra 1.

—Muy bien, repuso el maestro. Ahora multiplicadlo por 72.

Varios niños hicieron la multiplicación y exclamaron sorprendidos:

—Resulta un guarismo cuyas cifras todas son 8.

En efecto, se tiene 12 345 679 por 72 igual a 888 888 888.

—¿Queréis que os resulte un producto cuyas cifras sean nueves? preguntó el maestro.

—Sí, señor, respondieron varios niños a la vez.

—Pues multiplicad nuestro guarismo por 81.

Hecha la operación resultó 12 345 679 por 81 igual a 999 999 999.

—Yo quiero, prorrumpió un chicuelo, que me resulten sietes.

—Entonces haced la multiplicación por 63, dijo el maestro.

Efectivamente, 12 345 679 por 63 igual a 777 777 777.

—Ya sé, exclamó un niño muy despierto, para que en el producto todas las cifras sean 6, hay que multiplicar el número por 54. Así, 12 345 679 por 54 igual a 666 666 666.

—¿Podrías, le interrogó un condiscípulo, darnos los multiplicadores necesarios para que resulten guarismos compuestos de cincos, de cuatros, de treses de doses?

—Con mucho gusto, replicó el interpelado. Para que resulten cincos, multiplicad por 45; para que resulten cuatros, multiplicad por 36; para que resulten treses, multiplicad por 27, y para que resulten doses, multiplicad por 18.

—Ah! mis amigos, observó uno, esos multiplicadores no son otra cosa que la tabla o los múltiplos de 9. Así: 18 es 9 por 2, y entonces el producto se compone

de doses; 27 es 9 por 3, y entonces el producto se compone de treses, y así sucesivamente.

—¿En qué consiste esto?, preguntó uno de los rapaces.

—Todo depende, contestó el maestro, de que al multiplicar el guarismo 12 345 679 por 9 se obtiene un producto en que no entra más que la cifra 1, a saber el número 111 111 111. Siendo esto así, el doble de este producto, que provendrá de multiplicar el guarismo dado por el doble de 9, o sea por 18, estará compuesto únicamente de la cifra 2; el triple, de la cifra 3, y así los demás.

—Gracias!, maestro, prorrumpieron los niños. Esto es muy bonito.

—Sí, dijo el maestro, los números tienen también su belleza y su atractivo. Por eso el sabio Pitágoras los ponía a la cabeza de todos los conocimientos.

—Pero al número sólo le hemos aplicado la multiplicación, interrumpió un niño. Por medio de la división, ¿no presentaría también algunas particularidades?

—Hagamos la prueba, dijeron algunos, dividámoslo por los números dígitos siquiera, para ver los resultados.

En breve los niños formaron el cuadro de dichos cuocientes.

—El cuociente por 2, dijo uno de ellos, es 6172839,5, y tiene la particularidad de que puede descomponerse en grupos de a dos cifras así: 61, 72, 83, en los cuales las primeras cifras siguen la serie 6, 7, 8, y las segundas cifras, la serie 1, 2, 3.

—El cuociente por 3, añadió otro, es 4115226,33, que cumple las siguientes condiciones: se puede descomponer en tres grupos así: 411, 522, 633, en los cuales las primeras cifras siguen este orden 4, 5, 6, y las últimas este otro 1, 2, 3. La diferencia entre la primera y la segunda cifra de cada grupo es constantemente 3.

—No es menos notable el cociente por 5, observó un tercero. Es 2469135, prescindiendo del residuo. Observad que puede disponerse en dos grupos paralelos en torno de la cifra 9, así: 246 a la izquierda y 135 a la derecha, es decir, a la izquierda las tres primeras cifras pares y a la derecha las tres primeras cifras impares.

—Basta, dijo el maestro. Hoy habéis trabajado bien y con bastante interés.

—Y también con mucho gusto, exclamaron los niños con verdadera satisfacción.

—¿Qué calificación habríais puesto vosotros al alumno que el día de hoy hubiera estado desatento o distraído?, preguntó el maestro.

—Yo, respondió un rapazuelo, lo habría calificado con la cifra 0.

—Y yo, agregó el más ladino de todos, yo lo calificaría con el número 1 311 770.

Haga el lector la experiencia de escribir en cifras manuscritas de seguido y sin levantar la mano este último guarismo y, con mil perdones, lea la palabra que en castellano corriente y moliente le resulte.

FRANCISCO M. RENJIFO

